

LA RARA (*Phytotoma rara*)

Por

Enrique Ernesto GIGOUXJefe de la Sección Zoológica del Museo Nacional de
Historia Natural

La especie chilena de este nombre (*Phytotoma rara* Mol.) que le fué dado por el abate Molina, a causa de su grito particular, según se dice, en el que se cree oír que la avecita modula esa palabra, hoy puede decirse que siempre le viene bien, y más que antes, por otro motivo, porque va escaseando más cada día, es decir, la rara es más rara, debido a la persecución que se le ha hecho desde hace mucho tiempo y se le sigue haciendo, por el delito de que alimentándose exclusivamente de vegetales, llega a las sementeras cuando brotan las semillas y come muchos tallos tiernos, haciendo, según se asegura, un enorme daño a la agricultura, agregándose además que no reporta ningún beneficio al hombre, porque es la única especie chilena que no alimenta con insectos o gusanos a sus hijuelos, sino con los **vegetales** que corta de los cultivos.

Debido a esta costumbre se la presenta como ave muy perjudicial a la agricultura, y se recomienda por esto mismo que se le persiga, se le destruyan sus nidos y se le mate, empleando todos los medios posibles para conseguir su exterminación.

Como esta avecita come los tallos tiernos de las sementeras, lo mismo que los brotes de las plantas silvestres, todo agricultor se considera sumamente perjudicado, y procura evitar el daño persiguiendo a las raras y culpándolas además de los perjuicios iguales que hacen otras aves como las diucas, los cometocinos y chingoles, que también comen plantas tiernas.

Este concepto de dañinas, relativamente fundado en muchos casos y exagerado en otros, y ya muy esparcido en tiempos pasados, dió motivo al abate Molina, nuestro primer naturalista, que le dió el nombre que lleva esta especie, y que ha sido conservado, para que repitiera las apreciaciones que los agricultores y campesinos de entonces hacían ya de la rara.

“Esta ave, dice, se alimenta de plantas, pero tiene la detestable costumbre de no comerlas antes de haber cortado el

tallo a raíz de tierra; a veces no las corta sino por puro pasatiempo o sólo para comer una hoja, a cuya circunstancia se debe que los habitantes las persigan sin tregua, recompensando bien a los muchachos que cogen sus huevos. Sin embargo, el pájaro que comprende la persecución de que es objeto, hace su nido en los árboles de más espeso follaje y en los sitios más retirados, lo cual no impide que haya disminuído mucho su número. El ardimiento con que la cazan los habitantes, induce a creer que bien pronto se habrá extinguido completamente la especie, a menos que su posteridad renuncie a merecer su mala reputación”.

Y comentando esto el Dr. Vilanova, de España, y otras informaciones al respecto, decía que durante mucho tiempo estos relatos fueron considerados como fábulas de los que se complacen en referir cuando vienen de lejanas tierras, pero que recientes observaciones tienden a demostrar que no eran del todo infundadas.

Parece que las inculpaciones hechas a la rara eran aceptadas por los viajeros que las oían, y anotadas como la características de sus costumbres. Así, Poeppig, dice: “Tuve la fortuna de hallar a la rara, que se ve en ciertas alturas, con más frecuencia que en las tierras bajas, donde la caza de que es objeto la ha exterminado casi por completo. Todo cuanto refiere Molina respecto a su detestable costumbre de cortar las plantas a raíz del suelo, y del odio que le profesan los habitantes, es completamente cierto”.

Pero en otra parte dice el mismo naturalista: “Según la relación muy exagerada de Molina, parece que este pájaro destruye un gran número de plantas, y que corta los tallos al nivel del suelo para extraer los granos, ocasionando así tales perjuicios, que se han ofrecido primas para exterminarlo. Sin embargo, nada se sabe hoy de tan perjudicial costumbre, y no se considera a la rara como pájaro más nocivo que los otros granívoros; come, es verdad, plantas tiernas, pero en esto no hace más que otros pájaros que no tienen fama de inutilizar los trabajos de los agricultores”.

Se ve, pues, que Poeppig primero asegura y después casi niega las inculpaciones que se hacen a la rara.

Según D'Orbigny, esta especie frecuenta los parajes templados de los collados y llanuras, sin ir a los valles cálidos cubiertos de bosques. “Se diría que prefiere la temperatura necesaria para el crecimiento del trigo, porque no la he visto ni más allá ni más acá de este límite; permanece siempre en los alrededores de los lugares habitados y cultivados, donde es muy común. Todo el año se la ve sola, apareada o en ban-

dadas muy reducidas que recorren los huertos y jardines de las ciudades, y mezclándose con otras aves destruyen las plantaciones, cortan los tallos y pican las frutas impunemente, y los habitantes no hacen más que quejarse de ellas, sin buscar los medios de ahuyentarlas. Su vuelo es corto y bajo y nunca prolongado; sus costumbres no difieren de las de otros pájaros; su grito repetido con frecuencia es muy desagradable y se asemeja al rechinar de una sierra. La rara es muy aficionada al fruto de una solanácea, que le colorea el pico de violeta".

Estas opiniones ya conocidas, publicadas y citadas, conviene volverlas a recordar y citar, para tener presente lo que se ha dicho de la rara.

En nuestro tiempo algunos autores y naturalistas, han recomendado la exterminación de la rara, porque se come muchos tallos de maíz, trigo y de poroto. Pero a esto se ha observado y se podrá seguir observando, que el delito de esta ave de comerse muchas plantas nuevas de estos cereales, que no serán todas, porque entonces no habrían las grandes cosechas que se obtienen cada año, no merece el desproporcionado castigo de exterminarla, es decir, eliminar de la vida una especie animal, porque a los agricultores les come muchos tallos de maíz y de trigo. Enmendarle la plana a la naturaleza matando a todas las raras, para que algunas cosechas de cereales aumenten un poquito más, no importa que la hagan disminuir las lluvias inconvenientes, las heladas o las sequías, los ratones, las pestes, y otras aves que no sean las raras, que deben matarse. Debiendo advertirse que estas aves no son abundantes ni han sido nunca, sino raras, porque nadie ha visto jamás una verdadera bandada de raras.

Y se debe considerar que el llamado enorme perjuicio que causan, y que está en contradicción con los resultados anuales de las cosechas, es solamente durante los pocos días que el maíz y el trigo están brotando, comiendo de estas plantas y de otras también, como ocurre todo el año, y cuando ya no hay tallos tiernos de maíz y de trigo. Y así se las ve, casi siempre aisladas, en ciudades y pueblos a las rarísimas raras que van escapando del odio y rigor humanos, comiendo la yerba de los prados de parques y jardines.

Y se comprenderá que no todas las raras de Chile viven y permanecen en los campos de cultivo de aquellos cereales, y sí sólo cuando están brotando, de modo que las dañinas serán muchas, la mayor parte si se quiere, pero no el total de ellas, y ni están en la naturaleza solamente para comer los tallos tiernos del maíz y del trigo, que no los comen cuan-



Phytotoma rara Mol.

do no los siembran, y no los comían antes cuando no se conocían estos cultivos.

Convendría antes de seguir persiguiendo y matar a todas las raras, hacer observaciones con más imparcialidad y menos egoísmo, y recordar que estas escasas y bonitas aves, no son langostas que causan la pérdida de las cosechas, porque la experiencia y los resultados de cada año prueban evidentemente lo contrario.

Las raras de los países vecinos parece que no son perseguidas como la muestra, porque no se sabe que nunca se hayan iniciado persecuciones en contra de ellas, ni se haga mucho alarde de sus perjuicios, o tal vez, como dijo alguien, a aquellos agricultores no les importa que las raras coman más o menos tallos tiernos de sus sementeras.

En el Perú está la especie *Phytotoma Raimondii* Acz, en Bolivia la *P. angustirostris* D'Orbg. y en la Argentina la *P. rutila* Vieill.

Estos países no se quejan de sus raras.

SANTIAGO, 2 de Enero de 1940.

